

FiiT +

EN TARDE SILENCIOSA

Sin saber yo por qué,
siento que me transcurre el tiempo
como si fuera el hilo de un collar
que, roto, sus cien perlas va perdiendo.
Y esas horas que pasan,
tan sólo raramente las empleo
en presentir los extrasístoles
que me ahogan un momento.

He dejado que borden los demás
-y sin duda lo harán con buen acierto-
los quehaceres que no acabé
de la tierra y del cielo.

Trabajarán para el Señor
mejor que supe hacerlo
en mi azarosa y cansada vida.
¡Ya se serán pastores entre ellos!
para alejar los nubarrones
e irse señalando con denuedo,
detrás de cada esquina de la vida
-¡quién lo diría!- horizontes nuevos.

¿Para qué ya vivir
si casi no rezo, ni pienso
ya ni me importa qué dirán las gentes:
me olvido de mirar y apenas sueño.

Me quedo para Ti, como una vela rancia
que enfermo y viejo,
agosta su pabito en humareda oscura,
suspirando tan sólo por tu encuentro.

Alfredo Rubio de Castarlenas